Cuarto libro de los
Macabeos

INTRODUCCIÓN

Este libro es como un estruendo aterrador que resuena desde los oscuros horrores de la antigua tiranía. Es un capítulo basado en la persecución de Antíoco, el tirano de Siria, a quien algunos llamaban Epífanes, el Loco. La historia romana de los primeros siglos registra a dos tiranos similares; el otro, Calígula, el Segundo Gran Loco.

Este escrito tiene la forma de una oración. Tan cuidadosamente sincronizados están los altibajos del discurso; tan devastadores son sus argumentos; tan firme su lógica; tan profundos sus golpes; tan sereno su razonamiento, que se erige como ejemplo de la más pura elocuencia.

La clave es el coraje. El autor comienza con una apasionada exposición de la filosofía de la razón inspirada. Solemos pensar en el siglo XX como la era de la razón y contrastarlo con la era de los mitos; sin embargo, un escrito como este desafía tal suposición. Nos encontramos con un autor que probablemente vivió en el siglo I a. C., exponiendo una filosofía de la razón clara y concisa, tan vigente hoy como hace dos mil años.

La ambientación de las observaciones en las cámaras de tortura es implacable. Para nuestros oídos modernos, acostumbrados a cosas más suaves, resulta espantosa. Los detalles de las sucesivas torturas (que sugieren los instrumentos de la Inquisición española siglos después) se describen de una manera que nos resulta chocante. Incluso la aparición de los estoicos personajes del Anciano, los Siete Hermanos y la Madre no logra atenuar la ferocidad con la que este orador evoca el coraje.

Los antiguos Padres de la Iglesia cristiana conservaron cuidadosamente este libro (lo tenemos gracias a una traducción siria) como una obra de gran valor moral y didáctico, y sin duda era conocido por muchos de los primeros mártires cristianos, quienes se sintieron impulsados al martirio por su lectura.

CAPÍTULO 1

Un esbozo de la filosofía antigua sobre la Razón Inspirada. La civilización jamás ha alcanzado un pensamiento superior. Un análisis de las "Represiones". El versículo 48 resume toda la filosofía de la humanidad.

1 Filosófica en grado sumo es la cuestión que me propongo discutir, a saber, si la Razón Inspirada es la gobernante suprema sobre las pasiones; y a la filosofía de la misma les ruego seriamente su atención.
2 Porque no solo es generalmente necesario el tema como rama del conocimiento, sino que incluye la alabanza de la mayor de las virtudes, con lo cual me refiero al dominio propio.
3 Es decir, si se demuestra que la Razón controla las pasiones contrarias a la templanza, la gula y la lujuria, también se demuestra claramente que es señora de las pasiones, como la malevolencia, que se oponen a la justicia, y de aquellas que se oponen a la virilidad, a saber, la ira, el dolor y el miedo.
4 Pero, algunos podrían preguntar, si la Razón es dueña de las pasiones, ¿por qué no controla el olvido y la ignorancia? su objetivo es ridiculizar.
5 La respuesta es que la Razón no es dueña de los defectos inherentes a la mente misma, sino de las pasiones o defectos morales que son adversos a la justicia, la hombría, la templanza y el juicio; y su acción en su caso no es extirpar las pasiones, sino capacitarnos para resistirlas con éxito.
6 Podría presentarles muchos ejemplos, tomados de diversas fuentes, en los que la Razón ha demostrado ser dueña de las pasiones, pero el mejor ejemplo que puedo dar es, con mucho, la noble conducta de aquellos que murieron por la virtud: Eleazar, los Siete Hermanos y la Madre.
7 Porque todos ellos, por su desprecio al dolor, incluso hasta la muerte, demostraron que la razón se eleva por encima de las pasiones.
8 Podría extenderme aquí en elogio de sus virtudes, las de aquellos hombres que, junto a la Madre, murieron en este día que celebramos por amor a la belleza moral y la bondad, pero más bien quisiera felicitarlos por los honores que han alcanzado.
9 Porque la admiración que sentían por su coraje y resistencia, no solo el mundo entero sino también sus propios verdugos, los convirtió en los artífices de la caída de la tiranía bajo la cual yacía nuestra nación, pues derrotaron al tirano con su resistencia, de modo que gracias a ellos su país fue purificado.
10 Pero en breve tendré oportunidad de hablar de esto, después de que hayamos comenzado con la teoría general, como suelo hacer, y luego procederé a su historia, dando gloria al Dios omnisapiente.
11 Nuestra indagación, pues, es si la Razón es la dueña suprema sobre las pasiones.
12 Pero debemos definir exactamente qué es la Razón y qué es la pasión, cuántas formas de pasión hay y si la Razón es suprema sobre todas ellas.
13. La razón que considero es que la mente prefiere, con clara deliberación, la vida de la sabiduría.
14 Entiendo por sabiduría el conocimiento de las cosas, divinas y humanas, y de sus causas.
15 Entiendo que esta es la cultura adquirida bajo la Ley, mediante la cual aprendemos con la debida reverencia las cosas de Dios y para nuestro provecho mundano las cosas de los hombres.
16 Ahora bien, la sabiduría se manifiesta bajo las formas de juicio, justicia, valentía y templanza.
17 Pero el juicio o dominio propio es el que los domina a todos, porque por medio de él, en verdad, la razón afirma su autoridad sobre las pasiones.
18 Pero de las pasiones hay dos fuentes principales, a saber, el placer y el dolor, y cada una pertenece esencialmente también al alma, así como al cuerpo.
19 Y con respecto tanto al placer como al dolor hay muchos casos en que las pasiones tienen ciertas secuencias.

20 Así pues, mientras el deseo precede al placer, la satisfacción le sigue, y mientras el temor precede al dolor, después del dolor viene la tristeza.
21 La ira, de nuevo, si un hombre repasara el curso de sus sentimientos, es una pasión en la que se mezclan el placer y el dolor.
22 Bajo el placer viene también esa degradación moral que exhibe la más amplia variedad de las pasiones.
23 Se manifiesta en el alma como ostentación, codicia, vanagloria, contienda y murmuración; y en el cuerpo como comer carne extraña, gula y glotonería en secreto.
24 Ahora bien, siendo el placer y el dolor como dos árboles que crecen del cuerpo y del alma, brotan muchos retoños de estas pasiones; y la razón de cada hombre, como maestro jardinero, deshierbando, podando, atando, abriendo el agua y dirigiéndola de aquí para allá, domestica la maraña de disposiciones y pasiones.
25 Porque si bien la razón es la guía de las virtudes, es dueña de las pasiones.
26 Observemos, ahora, en primer lugar, que la Razón se vuelve suprema sobre las pasiones en virtud de la acción inhibidora de la templanza.
27 La templanza, según entiendo, es la represión de los deseos; pero algunos de los deseos son mentales y otros físicos, y ambos tipos están claramente controlados por la Razón; cuando somos tentados hacia las carnes prohibidas, ¿cómo llegamos a renunciar a los placeres que se derivan de ellas?
28 ¿No es cierto que la razón tiene poder para reprimir los apetitos? En mi opinión, así es.
29 Por consiguiente, cuando sentimos el deseo de comer animales acuáticos, aves, bestias y carnes de toda clase que nos están prohibidas por la Ley, nos abstenemos por el predominio de la Razón.
30 Porque las propensiones de nuestros apetitos son controladas e inhibidas por la mente templada, y todos los movimientos del cuerpo obedecen a la brida de la Razón.
31 ¿Y qué hay de sorprendente en que el deseo natural
¿Se apaga el anhelo del alma por disfrutar del fruto de la belleza?
32 Ciertamente, por eso alabamos al virtuoso José, porque mediante la razón, con esfuerzo mental, refrenó el impulso carnal. Pues él, siendo joven en edad de que el deseo físico sea fuerte, con la razón apagó el impulso de sus pasiones.
33 Y se demuestra que la razón domina no solo el impulso del deseo sexual, sino también toda clase de codicias.
34 Porque la ley dice: «No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni cosa alguna que sea de tu prójimo».
35 En verdad, cuando la Ley nos ordena no codiciar, creo que debería confirmar con firmeza el argumento de que la Razón es capaz de controlar los deseos codiciosos, al igual que lo hace con las pasiones que militan contra la justicia.
36 ¿De qué otra manera se puede enseñar a un hombre, naturalmente glotón, codicioso y borracho, a cambiar su naturaleza, si la Razón no es manifiestamente dueña de las pasiones?
37 Ciertamente, cuando un hombre ordena su vida conforme a la Ley, si es avaro actúa en contra de su naturaleza, y presta dinero al necesitado sin interés, y al séptimo año cancela la deuda.
38 Y si es parsimonioso, la Ley, por acción de la Razón, lo reprende y se abstiene de espigar los rastrojos o recoger las últimas uvas de sus viñedos.
39 Y con respecto a todo lo demás podemos reconocer que la Razón está en posición de dueña sobre las pasiones o afectos.
40 Porque la Ley está por encima del afecto a los padres, de modo que un hombre no debe renunciar a su virtud por causa de ellos; y es superior al amor a la esposa, de modo que si ella peca, un hombre debe reprenderla; y gobierna el amor a los hijos, de modo que si son malos, un hombre debe castigarlos; y controla las exigencias de la amistad, de modo que un hombre debe reprender a sus amigos si hacen el mal.
41 Y no pienses que es algo paradójico cuando la Razón, mediante la Ley, es capaz de vencer incluso el odio, de modo que un hombre se abstiene de talar los huertos del enemigo, y protege la propiedad del enemigo de los saqueadores, y recoge sus bienes que han sido esparcidos.
42 Y se demuestra asimismo que el dominio de la Razón se extiende a través de las pasiones o vicios más agresivos: la ambición, la vanidad, la ostentación, el orgullo y la murmuración.
43 Porque el corazón templable repele todas estas pasiones depravadas, como también vence la ira, pues incluso a esta la domina.
44 Sí, Moisés, cuando se enojó contra Datán y Abiram, no dio rienda suelta a su ira, sino que gobernó su enojo con su razón.
45 Porque la mente templada es capaz, como dije, de vencer las pasiones, modificando algunas y aplastando otras por completo.
46 ¿Por qué, si no, nuestro sabio padre Jacob culpó a las casas de Simeón y Leví por la matanza injustificada de la tribu de los siquemitas, diciendo: «¡Maldita sea su ira!»
47 Porque si la razón no hubiera tenido el poder de refrenar su ira, no habría hablado así.
48 Porque el día en que Dios creó al hombre, le implantó sus pasiones e inclinaciones, y también, al mismo tiempo, puso la mente en un trono en medio de los sentidos para que fuera su guía sagrada en todas las cosas; y a la mente le dio la Ley, por la cual si un hombre se ordena a sí mismo, reinará sobre un reino que es templado, justo, virtuoso y valiente.

CAPÍTULO 2

El dominio del deseo y la ira. La historia de la sed de David. Capítulos conmovedores de la historia antigua. Intentos salvajes de obligar a los judíos a comer cerdo. Interesantes referencias a un antiguo banco (Versículo 21).
1 Bien, entonces, alguien podría preguntar, si la Razón es dueña de las pasiones, ¿por qué no es dueña del olvido y la ignorancia?
2 Pero el argumento es sumamente ridículo. Pues no se demuestra que la razón domine las pasiones o los defectos en sí misma, sino los del cuerpo.
3 Por ejemplo, ninguno de ustedes puede extirpar nuestro deseo natural, pero la Razón puede permitirle escapar de ser hecho esclavo del deseo.
4 Ninguno de ustedes puede extirpar la ira del alma, pero es posible que la Razón venga en su ayuda contra la ira.

5 Ninguno de ustedes puede extirpar una disposición malévola, pero la Razón puede ser su poderosa aliada contra dejarse influir por la maldad.
6 La razón no es la extirpación de las pasiones, sino su antagonista.
7 El caso de la sed del rey David puede servir al menos para aclarar esto.
8 Porque cuando David hubo luchado todo el día contra los filisteos, y con la ayuda de los guerreros de nuestra tierra hubo matado a muchos de ellos, llegó al atardecer, agotado por el sudor y el trabajo, a la tienda real, alrededor de la cual estaba acampado todo el ejército de nuestros antepasados.
9 Entonces toda la comitiva se sentó a la cena; pero el rey, consumido por una intensa sed, aunque tenía agua en abundancia, no podía saciarla.
10 En cambio, un deseo irracional por el agua que estaba en posesión del enemigo lo consumió con creciente intensidad, lo deshumanizó y lo devoró.
11 Entonces, cuando su guardaespaldas murmuró contra el deseo del rey, dos jóvenes, poderosos guerreros, avergonzados de que su rey careciera de su deseo, se pusieron toda su armadura, tomaron un recipiente de agua y escalaron las murallas del enemigo; y escabulléndose sin ser detectados por los guardias de la puerta, registraron todo el campamento enemigo.
12 Y valientemente hallaron el manantial y sacaron de él un trago para el rey.
13 Pero David, aunque seguía ardiendo de sed, consideró que tal bebida, considerada equivalente a sangre, era un grave peligro para su alma.
14 Entonces, oponiendo su razón a su deseo, derramó el agua como ofrenda a Dios.
15 Porque la mente templada es capaz de vencer los dictados de las pasiones, y de apagar los fuegos del deseo, y de luchar victoriosamente contra los dolores de nuestros cuerpos aunque sean sumamente fuertes, y por la belleza moral y la bondad de la Razón desafiar con desdén todo el dominio de las pasiones.
16 Y ahora la ocasión nos invita a exponer la historia de la Razón autocontrolada.
17 En un tiempo en que nuestros padres gozaban de gran paz gracias a la debida observancia de la Ley, y estaban en una situación feliz, de modo que Seleuco Nicanor, rey de Asia, sancionó el impuesto para el servicio del templo y reconoció nuestra forma de gobierno, precisamente entonces, ciertos hombres, actuando facciosamente contra la concordia general, nos involucraron en muchas y diversas calamidades.
18 Onías, un hombre de gran carácter, siendo entonces sumo sacerdote y teniendo el cargo de por vida, un tal Simón levantó una facción contra él, pero como a pesar de todo tipo de calumnias no logró dañarlo por causa del pueblo, huyó al extranjero con la intención de traicionar a su país.
19 Entonces fue a ver a Apolonio, gobernador de Siria, Fenicia y Cilicia, y le dijo: «Como leal al rey, estoy aquí para informarle que en los tesoros de Jerusalén se guardan miles de depósitos privados, que no pertenecen a la cuenta del templo, sino que son legítimamente propiedad del rey Seleuco».
20 Apolonio, tras indagar en los detalles del asunto, alabó a Simón por su leal servicio al rey y, apresurándose a la corte de Seleuco, le reveló el valioso tesoro; luego, tras recibir autorización para ocuparse del asunto, marchó inmediatamente a nuestro país, acompañado por el maldito Simón y un ejército muy poderoso, y anunció que estaba allí por orden del rey para tomar posesión de los depósitos privados del tesoro.
21 Nuestro pueblo se indignó profundamente por este anuncio y protestó enérgicamente, considerándolo un atropello que se les robaran sus depósitos a quienes los habían confiado al tesoro del templo, y pusieron todos los obstáculos posibles en su camino.
22 Sin embargo, Apolonio, mediante amenazas, logró entrar en el templo.
23 Entonces los sacerdotes que estaban en el templo, y las mujeres y los niños, suplicaron a Dios que viniera en auxilio de su Santo Lugar que estaba siendo profanado; y cuando Apolonio con su ejército armado entró para apoderarse del dinero, aparecieron del cielo ángeles montados en caballos, con relámpagos que salían de sus brazos, y les infundieron gran temor y temblor.
24 Y Apolonio cayó medio muerto en el atrio de los gentiles, y extendió sus manos al cielo, y con lágrimas suplicó a los hebreos que intercedieran por él y detuvieran la ira de la hueste celestial.
25 Porque decía que había pecado y que era digno aun de muerte, y que si se le concediera la vida, alabaría a todos los hombres la bienaventuranza del Lugar Santo.
26 Conmovido por estas palabras, Onías, el sumo sacerdote, aunque muy escrupuloso en otros casos, intercedió por él para que el rey Seleuco no pensara que Apolonio había sido derrocado por un plan humano y no por la justicia divina.
27 Apolonio, por consiguiente, después de su asombrosa liberación partió para informar al rey de las cosas que le habían sucedido.
28 Pero al morir Seleuco, su sucesor en el trono fue su hijo Antíoco Epífanes, un hombre arrogante y terrible; quien destituyó a Onías de su sagrado cargo y nombró a su hermano Jasón sumo sacerdote en su lugar, con la condición de que, a cambio del nombramiento, Jasón le pagara tres mil seiscientos sesenta talentos anualmente.
29 Entonces nombró a Jasón sumo sacerdote y lo hizo jefe supremo del pueblo.
30 Y él (Jasón) introdujo a nuestro pueblo una nueva forma de vida y una nueva constitución en total desafío a la Ley; de modo que no solo construyó un gimnasio en el monte de nuestros padres, sino que también abolió el servicio del templo.
31 Por lo cual la justicia divina se enfureció y trajo al mismo Antíoco como enemigo contra nosotros.
32 Porque cuando estaba en guerra con Ptolomeo en Egipto y oyó que los habitantes de Jerusalén se habían alegrado mucho al oír hablar de su muerte, inmediatamente volvió contra ellos.
33 Y cuando hubo saqueado la ciudad, promulgó un decreto que condenaba a muerte a cualquiera que viviera según la ley de nuestros padres.
34 Pero vio que todos sus decretos eran inútiles para quebrantar la constancia de nuestro pueblo en la Ley, y vio que todas sus amenazas y castigos eran totalmente

despreciados, de modo que incluso las mujeres que circuncidaban a sus hijos, aunque sabían de antemano cuál sería su destino, eran arrojadas, junto con sus hijos, de cabeza desde las rocas.
35 Por tanto, cuando sus decretos seguían siendo despreciados por la masa del pueblo, intentó personalmente obligar mediante torturas a cada hombre por separado a comer carnes impuras y así abjurar de la religión judía.
36 En consecuencia, el tirano Antíoco, acompañado de sus consejeros, se sentó a juzgar en un lugar alto con sus tropas formadas a su alrededor con armadura completa, y ordenó a sus guardias que arrastraran allí a cada uno de los hebreos y los obligaran a comer carne de cerdo y cosas ofrecidas a los ídolos; pero si alguno se negaba a contaminarse con las cosas impuras, debía ser torturado y condenado a muerte.
37 Y cuando muchos fueron llevados por la fuerza, uno de los hombres fue el primero de entre la compañía, un hebreo llamado Eleazar, sacerdote de nacimiento, instruido en el conocimiento de la ley, un hombre de avanzada edad y bien conocido por muchos en la corte del tirano por su filosofía.
38 Y Antíoco, mirándolo, dijo: 'Antes de permitir que comiencen los tormentos para ti, oh venerable hombre, quisiera darte este consejo: que comas carne de cerdo y salves tu vida; pues respeto tu edad y tus canas, aunque el hecho de haberlas llevado durante tanto tiempo y seguir aferrándote a la religión judía me hace pensar que no eres ningún filósofo.
39 Pues la carne de este animal que la Naturaleza nos ha concedido con tanta generosidad es exquisita, ¿y por qué habríais de aborrecerla? En verdad, es una necedad no disfrutar de los placeres sencillos, y es un error rechazar los favores de la Naturaleza.
40 Pero creo que sería una insensatez aún mayor de tu parte si, con vanas palabrerías sobre la verdad, procedieras a desafiarme incluso a mí a tu propio castigo.
41 ¿No despertarás de tu filosofía absurda? ¿No desecharás el sinsentido de tus cálculos y, adoptando una mentalidad más acorde con tu edad, aprenderás la verdadera filosofía de la conveniencia, y cómo seguir mi consejo caritativo, y tendrás piedad de tu venerable edad?
42 Porque considera también esto: que incluso si hay algún Poder que vele por esta religión vuestra, siempre os perdonará la transgresión cometida bajo coacción.
43 Eleazar, instigado por el tirano a comer carne impura, pidió permiso para hablar; y al recibirlo, comenzó su discurso ante el tribunal de la siguiente manera:
44 'Nosotros, oh Antíoco, habiendo aceptado la Ley Divina como la Ley de nuestro país, no creemos que se nos imponga ninguna necesidad más fuerte que la de nuestra obediencia a la Ley.
45 Por lo tanto, ciertamente consideramos correcto no transgredir la Ley de ninguna manera.
46 Y aun si nuestra Ley, como sugieres, no fuera verdaderamente divina, mientras que en vano creyéramos que lo era, ni aun así sería correcto que destruyéramos nuestra reputación de piedad.
47 No consideréis, pues, un pecado pequeño el comer lo impuro, porque la transgresión de la Ley, sea en cosas pequeñas o grandes, es igualmente grave; porque en ambos casos la Ley es igualmente despreciada.
48 Y ustedes se burlan de nuestra filosofía, como si bajo ella viviéramos de una manera contraria a la razón.
49 No es así, porque la Ley nos enseña el dominio propio, para que seamos dueños de todos nuestros placeres y deseos y seamos completamente entrenados en la hombría para soportar todo dolor con prontitud; y nos enseña la justicia, para que con todas nuestras diversas disposiciones actuemos con equidad, y nos enseña la rectitud, para que con la debida reverencia adoremos solamente al Dios que es.
50 Por tanto, no comemos carne impura; porque creyendo que nuestra Ley es dada por Dios, también sabemos que el Creador del mundo, como Legislador, siente por nosotros según nuestra naturaleza.
51 Él nos ha mandado comer lo que sea bueno para nuestras almas, y nos ha prohibido comer carnes que sean contrarias.
52 Pero es propio de un tirano que nos obligues no solo a transgredir la Ley, sino también a comer de tal manera que puedas burlarte de esta profanación tan absolutamente abominable para nosotros.
53 Pero no te burlarás así de mí, ni quebrantaré los sagrados juramentos de mis antepasados de guardar la Ley, ni aunque me arranques los ojos y me quemes las entrañas.
54 No estoy tan desprovisto de virilidad por la vejez que, cuando la justicia está en juego, la fuerza de la juventud vuelve a mi razón.
55 Así que, ¡a darle caña a vuestros potros y a avivar vuestro horno! No me compadezco tanto de mi vejez como para quebrantar en mí mismo la Ley de mis padres.
56 No te desmentiré, oh Ley que fuiste mi maestra; no te abandonaré, oh amado dominio propio; no te avergonzaré, oh Razón amante de la sabiduría, ni te negaré, oh venerado sacerdocio y conocimiento de la Ley.
57 Ni mancillarás la pureza de mi vejez ni mi fidelidad a la Ley. Mis padres me recibirán limpio, sin temor a tus castigos, incluso hasta la muerte.
58 Porque ciertamente puedes ser tirano sobre los injustos, pero no te enseñorearás de mi resolución en materia de justicia, ni con tus palabras ni con tus obras.

CAPÍTULO 3

Eleazar, el anciano de espíritu bondadoso, muestra tal fortaleza que, incluso al leer estas palabras 2000 años después, parecen un fuego inextinguible.

1 Pero cuando Eleazar respondió con tanta elocuencia a las exhortaciones de los tiranos, los guardias que lo rodeaban lo arrastraron bruscamente al lugar de tortura.
2 Y primero desnudaron al anciano, que estaba adornado con la belleza de la santidad.
3 Luego, atándole los brazos a ambos lados, lo azotaron, mientras un heraldo, de pie frente a él, gritaba: «¡Obedece las órdenes del rey!»
4 Pero el hombre de gran alma y nobleza, un verdadero Eleazar, no se inmutó más que si estuviera siendo atormentado en un sueño; sí, el anciano, manteniendo sus ojos fijos en el cielo, permitió que su carne fuera desgarrada por los azotes hasta que quedó bañado en sangre y sus costados se convirtieron en una masa de heridas; e incluso cuando cayó al suelo porque su cuerpo ya no podía soportar el dolor, mantuvo su razón erguida e inflexible.

5 Con el pie, uno de los guardias de las vinagreras, mientras caía, le dio una patada salvaje en el costado para hacerlo levantar.
6 Pero él soportó la angustia, despreció la coacción y resistió los tormentos, y como un valiente atleta que soporta el castigo, el anciano venció a sus torturadores.
7 El sudor le perlaba la frente y respiraba con dificultad, hasta que su nobleza de alma despertó la admiración de sus propios torturadores.
8 Entonces, en parte por lástima por su avanzada edad, en parte por compasión hacia su amigo, en parte por admiración a su valentía, algunos de los cortesanos del rey se acercaron a él y le dijeron:
9 '¿Por qué, oh Eleazar, te destruyes locamente en esta miseria? Te traeremos de las carnes hervidas, pero finge comer solo la carne del cerdo, y así sálvate.'
10 Y Eleazar, como si su consejo solo aumentara sus tormentos, gritó en voz alta: «¡No! ¡Que nosotros, hijos de Abraham, jamás tengamos un pensamiento tan perverso como el de fingir, con cobardía, un papel que no nos corresponde!
11 En verdad, sería contrario a la razón que, después de vivir en la verdad hasta la vejez y guardar con legítima apariencia la reputación de vivir así, ahora cambiáramos y nos convirtiéramos en ejemplo de impiedad para los jóvenes, con el fin de alentarlos a comer carne impura.
12 ¡Qué vergüenza sería que, viviendo un poco más, durante ese breve tiempo fuéramos objeto de burla por parte de todos los hombres por cobardía, y siendo despreciados por el tirano como poco viriles, no defendiéramos la Ley Divina hasta la muerte!
13 Por tanto, hijos de Abraham, morid noblemente por causa de la justicia; pero vosotros, siervos del tirano, ¿por qué detenéis vuestra obra?
14 Entonces, viéndolo así triunfante sobre las torturas e impasible incluso ante la piedad de sus verdugos, lo arrastraron al fuego.
15 Allí lo arrojaron sobre él, quemándolo con artilugios crueles e ingeniosos, y vertieron en sus fosas nasales un caldo de olor nauseabundo.
16 Pero cuando el fuego ya le llegaba a los huesos y estaba a punto de expirar, alzó los ojos a Dios y dijo:
17 Tú, oh Dios, sabes que aunque pudiera salvarme, estoy muriendo en tormentos de fuego por tu Ley. Ten misericordia de tu pueblo, y que nuestro castigo sea satisfacción por ellos. Haz de mi sangre su purificación, y toma mi alma para redimir las suyas.
18 Y con estas palabras el santo varón noblemente entregó su espíritu bajo la tortura y por causa de la Ley resistió por su razón incluso contra los tormentos de la muerte.
19 Sin duda alguna, pues, la Razón Inspirada es dueña de las pasiones; porque si sus pasiones o sufrimientos hubieran prevalecido sobre su Razón, les habríamos atribuido esta evidencia de su poder superior.
20 Pero ahora que su razón ha vencido a sus pasiones, le atribuimos con razón el poder de dominarlas.
21 Y es justo que admitamos que el dominio reside en la Razón, al menos en los casos en que vence los dolores que vienen de fuera de nosotros mismos; pues sería ridículo negarlo.
22 Y mi prueba abarca no solo la superioridad de la Razón sobre los dolores, sino también su superioridad sobre los placeres; ni se rinde ante ellos.

CAPÍTULO 4

En este capítulo se puede leer que la llamada "Era de la Razón" indica que la Filosofía de la Razón tiene 2000 años. La historia de siete hijos y su madre.

1 Por la razón de nuestro padre Eleazar, como un buen timonel que dirige la nave de la santidad en el mar de las pasiones, aunque zarandeado por las amenazas del tirano y arrastrado por las crecientes olas de las torturas, nunca movió ni un momento el timón de la santidad hasta que navegó hacia el puerto de la victoria sobre la muerte.
2 Ninguna ciudad asediada con numerosas y astutas máquinas se defendió jamás tan bien como aquel hombre santo cuando su alma sagrada fue atacada con azotes, tormentos y llamas, y él movió a los que asediaban su alma mediante su Razón, que era el escudo de la santidad.
3 Porque nuestro padre Eleazar, poniendo su mente como un acantilado marino escurridizo, rompió el inicio loco de las oleadas de las pasiones.
4 Oh sacerdote digno de tu sacerdocio, no profanaste tus santos dientes, ni mancillaste con comida impura tu vientre que solo tenía lugar para la piedad y la pureza.
5 ¡Oh confesor de la Ley y filósofo de la vida divina! Así deberían ser aquellos cuyo oficio es servir a la Ley y defenderla con su propia sangre y sudor honorable frente a sufrimientos hasta la muerte.
6 Tú, oh padre, fortaleciste nuestra fidelidad a la Ley mediante tu firmeza hasta la gloria; y habiendo hablado en honor de la santidad, no desmentiste tus palabras, y confirmaste las palabras de la filosofía divina con tus obras, oh anciano que fuiste más fuerte que los tormentos.
7 Oh reverendo anciano que estabas más tenso que la llama, tú gran rey sobre las pasiones, Eleazar.
8 Porque así como nuestro padre Aarón, armado con el incensario, corrió a través de la multitud congregada contra el ángel de fuego y lo venció, así también el hijo de Aarón, Eleazar, siendo consumido por el calor abrasador del fuego, permaneció inquebrantable en su razón.
9 Y, sin embargo, lo más maravilloso de todo es que él, siendo un anciano, con los tendones de su cuerpo destensados, sus músculos relajados y sus nervios debilitados, volvió a ser un hombre joven en el espíritu de su Razón y, con una Razón semejante a la de Isaac, convirtió la tortura de cabezas gigantescas en impotencia.
10 ¡Oh bendita edad, oh venerable cabeza canosa, oh vida fiel a la Ley y perfeccionada por el sello de la muerte!
11 Ciertamente, pues, si un anciano despreciaba los tormentos de la muerte por causa de la justicia, hay que admitir que la Razón Inspirada es capaz de guiar las pasiones.
12 Pero tal vez algunos puedan responder que no todos los hombres son dueños de las pasiones porque no todos los hombres tienen la razón iluminada.
13 Pero todos aquellos que con todo su corazón hacen de la justicia su primer pensamiento, estos solamente pueden dominar la debilidad de la carne, creyendo que para Dios no mueren, como no murieron nuestros patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, sino que viven para Dios.

14 Por lo tanto, no hay nada contradictorio en que ciertas personas parezcan ser esclavas de la pasión como consecuencia de la debilidad de su razón.
15 Porque ¿quién hay que, siendo filósofo, siguiendo rectamente toda la regla de la filosofía, y habiendo puesto su confianza en Dios, y sabiendo que es bienaventurado soportar todas las dificultades por causa de la virtud, no vencería sus pasiones por causa de la justicia?
16 Porque solo el hombre sabio y dueño de sí mismo es el valiente gobernante de las pasiones.
17 Sí, de este modo incluso los jóvenes, siendo filósofos en virtud de la razón que es conforme a la justicia, han triunfado sobre torturas aún más graves.
18 Porque cuando el tirano se vio notablemente derrotado en su primer intento, e impotente para obligar a un anciano a comer carne impura, entonces, verdaderamente enfurecido, ordenó a los guardias que trajeran a otros jóvenes hebreos, y si querían comer carne impura, que los liberaran después de comerla, pero si se negaban, que los torturaran aún más salvajemente.
19 Y bajo estas órdenes del tirano, siete hermanos junto con su anciana madre fueron llevados prisioneros ante él, todos hermosos, modestos y de buena cuna, y en general atractivos.
20 Y cuando el tirano los vio allí, de pie como si fueran un coro festivo con su madre en medio, se fijó en ellos, y impresionado por su noble y distinguido porte, les sonrió, y llamándolos para que se acercaran, dijo:
21 'Oh jóvenes, os deseo lo mejor a cada uno de vosotros, admiro vuestra belleza y honro profundamente a tan numerosa banda de hermanos; por lo que no solo os aconsejo que no perseveréis en la locura de ese anciano que ya ha sufrido, sino que incluso os ruego que cedáis a mí y participéis de mi amistad.
22 Porque así como puedo castigar a los que desobedecen mis órdenes, también puedo hacer prosperar a los que me obedecen.
23 Ten por seguro que se te darán puestos de importancia y autoridad en mi servicio si rechazas la ley ancestral de tu sistema político.
24 Participad de la vida helénica, andad por un camino nuevo y disfrutad de vuestra juventud; porque si me hacéis enojar con vuestra desobediencia, me obligaréis a recurrir a terribles castigos y a condenaros a muerte a cada uno de vosotros mediante tortura.
25 Tened, pues, compasión de vosotros mismos, a quienes incluso yo, vuestro adversario, compadezco por vuestra juventud y vuestra belleza.
26 ¿No consideraréis esto? Que si me desobedecéis, no os espera sino la muerte en tormentos.
27 Con estas palabras mandó que trajeran los instrumentos de tortura para persuadirlos por miedo a comer carne impura.
28 Pero cuando los guardias trajeron ruedas, dislocadores de articulaciones, potros, trituradores de huesos, catapultas, calderos, braseros, tornillos de pulgar, garras de hierro, cuñas y hierros de marcar, el tirano volvió a hablar y dijo:
29 'Más os vale sentir temor, muchachos míos, y la justicia a la que adoráis perdonará vuestra transgresión involuntaria.'
30 Pero ellos, al oír sus persuasiones y ver sus terribles máquinas, no solo no mostraron temor, sino que en realidad pusieron su filosofía en oposición al tirano, y por su recta Razón humillaron su tiranía.
31 Y consideremos, pues, que si algunos de ellos hubieran sido pusilánimes y cobardes, ¿qué clase de lenguaje habrían usado? ¿No habría sido en este sentido?
32 ¡Ay de nosotros! ¡Miserables criaturas y necias en extremo! Cuando el rey nos invita y nos ruega que le tratemos con bondad, ¿acaso no le obedeceremos?
33 ¿Por qué nos alentamos con vanos deseos y nos atrevemos a una desobediencia que nos costará la vida? ¿No deberíamos, oh hombres, hermanos míos, temer los terribles instrumentos y sopesar bien sus amenazas de torturas, y abandonar estas vanas jactancias y esta fatal fanfarronería?
34 Tengamos compasión de nuestra juventud y de la vejez de nuestra madre; y tengamos presente que si desobedecemos, moriremos.
35 Y aun la justicia divina tendrá misericordia de nosotros, si, obligados por la necesidad, nos sometemos al rey con temor. ¿Por qué habríamos de renunciar a esta vida tan preciada y privarnos de este dulce mundo?
36 No luchemos contra la necesidad ni con vana confianza invitemos a nuestro tormento.
37 Ni siquiera la Ley misma nos condena voluntariamente a la muerte, pues estamos aterrorizados por los instrumentos de tortura.
38 ¿Por qué nos inflaman estas contiendas y nos favorece una obstinación fatal, cuando podríamos tener una vida pacífica obedeciendo al rey?
39 Pero tales palabras no escaparon a estos jóvenes ante la perspectiva de la tortura, ni tales pensamientos entraron en sus mentes.
40 Porque despreciaban las pasiones y dominaban el dolor.

CAPÍTULO 5

Un capítulo de horror y tortura que revela la antigua tiranía en su máxima expresión de salvajismo. El versículo 26 encierra una profunda verdad.

1 Y así, apenas el tirano concluyó su exhortación a que comieran carne impura, todos a una voz, como si fueran una sola alma, le dijeron:
2 ¿Por qué te demoras, oh tirano? Estamos dispuestos a morir antes que transgredir los mandamientos de nuestros padres.
3 Porque también avergonzaríamos a nuestros antepasados si no anduviéramos en obediencia a la Ley y no tomáramos a Moisés como nuestro consejero.
4 ¡Oh tirano que nos aconsejas transgredir la Ley, no nos tengas lástima, odiándonos, más allá de ti mismo!
5 Porque estimamos tu misericordia, que nos has dado la vida a cambio de una transgresión de la ley, algo más difícil de soportar que la muerte misma.
6 Nos aterrorizabas con tus amenazas de muerte bajo tortura, como si hace poco no hubieras aprendido nada de Eleazar.
7 Pero si los ancianos hebreos soportaron los tormentos por causa de la justicia, incluso hasta la muerte, con más justicia nosotros, los jóvenes, moriremos menospreciando los tormentos de tu imposición, sobre los cuales también triunfó nuestro anciano maestro.

8 ¡Pon a prueba, oh tirano! Y si nos quitas la vida en nombre de la justicia, no creas que nos dañas con tus torturas.
9 Porque nosotros, mediante esta maldad y nuestra perseverancia en ella, alcanzaremos el premio de la virtud; pero tú, por nuestro cruel asesinato, sufrirás a manos de la justicia divina un tormento eterno por el fuego.
10 Estas palabras de los jóvenes redoblaron la ira del tirano, no solo por su desobediencia sino también por lo que él consideraba su ingratitud.
11 Entonces, por orden suya, los azotadores trajeron al mayor de ellos, lo despojaron de su ropa y le ataron las manos y los brazos a ambos lados con correas.
12 Pero cuando lo hubieron azotado hasta cansarse, y no obtuvieron nada con ello, lo arrojaron sobre la rueda.
13 Y sobre él el noble joven fue torturado hasta que se le dislocaron los huesos. Y a medida que se le rompían las articulaciones, denunciaba al tirano con estas palabras:
14 '¡Oh, abominable tirano, enemigo de la justicia celestial y sanguinario, me atormentas de esta manera no por homicidio ni por impiedad, sino por defender la Ley de Dios!'
15 Y cuando los guardias le dijeron: «Consiente en comer, para que así seas liberado de tus tormentos», él les respondió: «Vuestro método, miserables siervos, no es suficiente para doblegar mi razón. Cortadme las extremidades, quemad mi carne, torturad mis articulaciones; con todos los tormentos os mostraré que, en defensa de la virtud, solo los hijos de los hebreos son invencibles».
16 Mientras hablaba así, pusieron encima de él brasas ardientes y, para intensificar la tortura, lo apretaron aún más contra la rueda.
17 Y toda la rueda quedó manchada con su sangre, y las brasas amontonadas se apagaron con los humores de su cuerpo que caían, y la carne desgarrada corrió alrededor de los ejes de la máquina.
18 Y estando ya su cuerpo en descomposición, este joven de gran alma, como un verdadero hijo de Abraham, no gimió en absoluto; sino que, como si estuviera sufriendo una transformación por fuego a la incorrupción, soportó noblemente el tormento, diciendo:
19 'Seguid mi ejemplo, hermanos. No me abandonéis jamás, ni renunciéis a nuestra hermandad en la nobleza de alma.
20. La guerra será una guerra santa y honorable en defensa de la justicia, por la cual la justa Providencia que veló por nuestros padres se apiade de su pueblo y se vengue del tirano maldito.
21 Y con estas palabras el santo joven entregó el espíritu.
22 Pero mientras todos se maravillaban de su constancia de alma, los guardias trajeron al segundo de los hijos, y agarrándolo con manos afiladas como garras de hierro, lo sujetaron a las máquinas y a la catapulta.
23 Pero cuando oyeron su noble resolución en respuesta a su pregunta: «¿Prefiere comer antes que ser torturado?», estas bestias semejantes a panteras le desgarraron los tendones con garras de hierro, le arrancaron toda la carne de las mejillas y le desgarraron la piel de la cabeza.
24 Pero él, soportando con firmeza aquella agonía, dijo: «¡Cuán dulce es toda forma de muerte por causa de la justicia de nuestros padres!»
25 Y al tirano le dijo: «Oh, el más despiadado de los tiranos, ¿no te parece que en este momento tú mismo sufres torturas peores que las mías al ver vencida la arrogante intención de tu tiranía por mi perseverancia en la justicia?»
26 Porque yo soy sostenido en el dolor por los gozos que provienen de la virtud, mientras que tú estás en tormento glorificándote en tu impiedad; ni escaparás, oh tirano abominable, de los castigos de la ira divina.
27 Y cuando hubo enfrentado valientemente su gloriosa muerte, el tercer hijo fue llevado al frente y muchos le rogaron encarecidamente que probara y así se salvara.
28 Pero él respondió en voz alta: «¿Acaso ignoráis que el mismo padre me engendró a mí y a mis hermanos que han muerto, y que la misma madre nos dio a luz, y que en las mismas doctrinas fui criado?
29 No reniego del noble vínculo de la fraternidad.
30 Por tanto, si tenéis algún instrumento de tormento, aplicadlo a este cuerpo mío; porque no podéis alcanzar mi alma, ni aunque quisieran.
31 Pero ellos se enojaron mucho por el discurso audaz del hombre, y con sus máquinas dislocadoras le dislocaron las manos y los pies, le arrancaron los miembros de sus articulaciones y los desarticularon; le retorcieron los dedos, los brazos, las piernas y los codos.
32 Y como no pudieron de ninguna manera doblegar su espíritu, le arrancaron la piel, llevándose consigo las puntas de los dedos, y al estilo escita le desgarraron el cuero cabelludo, y enseguida lo llevaron a la rueda.
33 Y sobre esto le retorcieron la columna vertebral hasta que vio su propia carne colgando en tiras y grandes gotas de sangre brotando de sus entrañas.
34 Y en el momento de su muerte dijo: «Nosotros, oh tirano abominable, sufrimos así por nuestra educación y nuestra virtud que provienen de Dios; pero tú, por tu impiedad y tu crueldad, sufrirás tormentos sin fin».
35 Y cuando este hombre hubo muerto como sus hermanos, trajeron al cuarto y le dijeron: «No te vuelvas loco tú también con la misma locura que tus hermanos, sino obedece al rey y sálvate».
36 Pero él les dijo: «Para mí no tenéis fuego tan ardiente que me haga cobarde.
37 Por la bendita muerte de mis hermanos, por la condenación eterna del tirano y por la vida gloriosa del justo, no negaré mi noble hermandad.
38 ¡Oh tirano, inventa torturas, para que así aprendas que soy hermano de los que ya han sido torturados!
39 Al oír esto, el sanguinario, asesino y absolutamente abominable Antíoco mandó que le cortaran la lengua.
40 Pero él dijo: «Aun si me quitas el órgano de la palabra, Dios también escucha a los que no hablan.
41 He aquí, yo extiendo mi lengua preparada: córtala, pues con ella no silenciarás mi razón.
42 Con gusto entregamos nuestros miembros del cuerpo para que sean mutilados por la causa de Dios.
43 Pero Dios te perseguirá rápidamente, porque tú cortaste la lengua que le cantaba alabanzas.
44 Pero cuando a este hombre también le fue sometido a una muerte agonizante con torturas, el quinto se adelantó diciendo: 'No me acobardo, oh tirano, de exigir la tortura por causa de la virtud.
45 Sí, de mí mismo me presento, para que, matándome también a mí, aumentes con más maldades la pena que debes a la justicia del Cielo.

46 ¡Oh enemigo de la virtud y enemigo del hombre!, ¿por qué crimen nos destruyes de esta manera?
47 ¿Te parece mal que adoremos al Creador de todo y vivamos según su virtuosa Ley?
48 Pero estas cosas son dignas de honores, no de tormentos, si entendieras las aspiraciones humanas y tuvieras esperanza de salvación delante de Dios.
49 He aquí, ahora eres enemigo de Dios y haces la guerra a los que adoran a Dios.
50 Mientras hablaba así, los guardias lo ataron y lo llevaron ante la catapulta; y lo ataron a ella sobre sus rodillas, y, sujetándolas allí con abrazaderas de hierro, le retorcieron los lomos sobre la cuña giratoria de modo que quedó completamente encorvado hacia atrás como un escorpión y todas sus articulaciones se dislocaron.
51 Y así, en una grave dificultad para respirar y con angustia corporal, exclamó: «¡Gloriosos, oh tirano, gloriosos contra tu voluntad son los favores que me concedes, permitiéndome demostrar mi fidelidad a la Ley a través de torturas aún más honorables!».
52 Y cuando este hombre también murió, trajeron al sexto, un simple muchacho, quien, en respuesta a la pregunta del tirano sobre si estaba dispuesto a comer y ser liberado, dijo:
53 'No soy tan viejo como mis hermanos, pero tengo la misma edad mental. Porque nacimos y fuimos criados para el mismo propósito, y estamos igualmente obligados a morir por la misma causa; así que, si quieres torturarnos por no comer carne impura, torturadnos.'
54 Mientras pronunciaba estas palabras, lo llevaron a la rueda, y con cuidado lo extendieron, le dislocaron los huesos de la espalda y le prendieron fuego debajo.
55 Y hicieron brochetas afiladas al rojo vivo y se las clavaron en la espalda, y atravesándole los costados, le quemaron también las entrañas.
56 Pero él, en medio de sus tormentos, exclamó: «¡Oh, concurso digno de santos, en el cual tantos de nosotros, hermanos, por causa de la justicia, hemos entrado en competencia en tormentos, y no hemos sido vencidos!»
57 Porque el entendimiento justo, oh tirano, es invencible.
58 Con la armadura de la virtud voy a unirme a mis hermanos en la muerte, y a añadir en mí un poderoso vengador más para castigarte, oh ideador de torturas y enemigo de los verdaderamente justos.
59 Nosotros, los seis jóvenes, hemos derrocado tu tiranía. ¿Acaso tu impotencia para alterar nuestra razón o forzarnos a comer carne impura no es una derrota para ti?
60 Tu fuego es frío para nosotros, tus máquinas de tortura no nos atormentan, y tu violencia es impotente.
61 Porque los guardias han sido oficiales para nosotros, no de un tirano, sino de la Ley Divina; y por eso nuestra razón aún no ha sido vencida.

CAPÍTULO 6

Lazos fraternales y amor de madre.
1 Y cuando este también murió una muerte bendita, siendo arrojado al caldero, se adelantó el séptimo hijo, el menor de todos.
2 Pero el tirano, aunque furioso con sus hermanos, se compadeció del muchacho y, viéndolo ya atado, lo hizo traer cerca y trató de persuadirlo, diciéndole: «Ves el fin de la insensatez de tus hermanos; pues por su desobediencia han sido torturados hasta la muerte. Tú también, si no obedeces, serás miserablemente torturado y morirás antes de tiempo; pero si obedeces, serás mi amigo y ascenderás a un alto cargo en los asuntos del reino».
4 Y mientras le suplicaba de esta manera, mandó llamar a la madre del muchacho, para que, en su dolor por la pérdida de tantos hijos, instara al sobreviviente a obedecer y ser salvado.
5 Pero la madre, hablando en hebreo, como contaré más adelante, animó al muchacho, y él dijo a los guardias: «Desátenme, para que pueda hablar con el rey y con todos sus amigos».
6 Y ellos, alegrándose por la petición del muchacho, se apresuraron a desatarlo.
7 Y corriendo hacia el brasero al rojo vivo, gritó: «¡Oh tirano impío, el más inicuo de todos los pecadores! ¿No te avergüenzas de tomar tus bendiciones y tu reino de manos de Dios, y de matar a sus siervos y torturar a los seguidores de la justicia?
8 Por estas cosas la justicia divina te entrega a un fuego más rápido y eterno, y a tormentos que no te abandonarán por toda la eternidad.
9 ¿No te avergüenzas, siendo hombre, oh miserable con corazón de bestia salvaje, de tomar hombres de sentimientos semejantes a los tuyos, hechos de los mismos elementos, y arrancarles la lengua, y azotarlos y torturarlos de esta manera?
10 Pero mientras ellos hayan cumplido su justicia ante Dios con sus nobles muertes, tú clamarás miserablemente: «¡Ay de ti!» por tu injusta matanza de los campeones de la virtud.
11 Y entonces, estando al borde de la muerte, dijo: «No soy un renegado del testimonio dado por mis hermanos.
12 Y clamo al Dios de mis padres que tenga misericordia de mi nación.
13 Y a ti te castigará tanto en esta vida presente como después de muerto.
14 Y con esta oración se arrojó al brasero al rojo vivo, y así entregó su espíritu.
15 Por tanto, si los siete hermanos despreciaron los tormentos hasta la muerte, queda universalmente probado que la Razón Inspirada es el señor supremo sobre las pasiones.
16 Porque si hubieran cedido a sus pasiones o sufrimientos y hubieran comido carne impura, habríamos dicho que por ello habían sido vencidos.
17 Pero en este caso no fue así; al contrario, por su razón, que era alabada a los ojos de Dios, se elevaron sobre sus pasiones.
18 Y es imposible negar la supremacía de la mente; porque vencieron a sus pasiones y a sus dolores.
19 ¿Cómo podemos hacer otra cosa que admitir el dominio de la recta Razón sobre la pasión en estos hombres que no se acobardaron ante las agonías del fuego?
20 Porque así como las torres de los muelles del puerto repelen los asaltos de las olas y ofrecen una entrada tranquila a los que entran al puerto, así la recta Razón de los jóvenes, de siete torres, defendió el puerto de la rectitud y repelió la tempestuosidad de las pasiones.
21 Formaban un santo coro de justicia, animándose unos a otros y diciendo:
22 'Morimos como hermanos, oh hermanos, por la Ley.

23 Imitemos a los Tres Niños de la corte asiria que despreciaban esta misma prueba del horno.
24 No nos acobardemos ante la prueba de la justicia.
25 Y uno dijo: «Hermano, ten ánimo»; y otro: «Soporta esto con nobleza»; y otro, recordando el pasado: «Recuerda de qué linaje eres, y a cuya mano paterna Isaac, por causa de la justicia, se entregó en sacrificio».
26 Y todos ellos juntos, mirándose unos a otros con una mirada brillante y muy audaz, dijeron: «Con todo nuestro corazón nos consagraremos a Dios que nos dio nuestras almas, y entreguemos nuestros cuerpos para el cumplimiento de la Ley.
27 No temamos al que piensa que mata; porque una gran lucha y peligro del alma aguarda en tormento eterno a los que transgreden la ordenanza de Dios.
28 Armémonos, pues, con el dominio de las pasiones que tiene la razón divina.
29 Después de esta pasión, Abraham, Isaac y Jacob nos recibirán, y todos nuestros antepasados nos alabarán.
30 Y a cada uno de los hermanos, mientras eran arrastrados, los que aún no habían llegado a su turno les decían: «No nos deshonres, hermano, ni seas falso con nuestros hermanos que ya han muerto».
31 No ignoráis el amor fraternal, del cual la divina y omnisapiente Providencia ha dado herencia a los engendrados por sus padres, implantándolo en ellos incluso desde el vientre materno; en el cual los hermanos moran el mismo tiempo, y toman forma durante el mismo tiempo, y son nutridos de la misma sangre, y son vivificados con la misma alma, y son traídos al mundo después del mismo tiempo, y beben leche de las mismas fuentes, por lo cual sus almas fraternas son amamantadas juntas en brazos al pecho; y están aún más unidos a través de una crianza común y compañerismo diario y otra educación, y a través de nuestra disciplina bajo la Ley de Dios.
32 Siendo así de fuerte el sentimiento de amor fraternal, la concordia mutua de los siete hermanos se fortaleció aún más. Pues, instruidos en la misma Ley, disciplinados en las mismas virtudes y criados juntos en la rectitud, se amaron con mayor intensidad. Su común celo por la belleza moral y la bondad acrecentó su concordia mutua, pues, junto con su piedad, hizo más ferviente su amor fraternal.
33 Pero aunque la naturaleza, la compañía y su virtuosa disposición aumentaron el ardor de su amor fraternal, no obstante, los hijos sobrevivientes, por medio de su religión, soportaron la visión de sus hermanos, que estaban en el potro, siendo torturados hasta la muerte; es más, incluso los alentaron a afrontar la agonía, para no solo despreciar sus propios tormentos, sino también vencer su pasión de afecto fraternal por sus hermanos.
34 ¡Oh mentes racionales, más regias que los reyes, más libres que los hombres libres, de la armonía de los siete hermanos, santas y bien sintonizadas con la nota clave de la piedad!
35 Ninguno de los siete jóvenes se volvió cobarde, ninguno se acobardó ante la muerte, sino que todos se apresuraron a la muerte por tortura como si corrieran el camino hacia la inmortalidad.
36 Porque así como las manos y los pies se mueven en armonía con los impulsos del alma, así aquellos santos jóvenes, como impulsados por el alma inmortal de la religión, fueron en armonía a la muerte por ella.
37 ¡Oh santa compañía séptuple de hermanos en armonía!
38 Porque así como los siete días de la creación del mundo se dedicaron a la religión, así los jóvenes se dedicaron como un coro a su séptuple compañerismo, y pusieron en peligro el terror de los tormentos.
39 Ahora nos estremecemos al oír hablar del sufrimiento de aquellos jóvenes; pero ellos, no solo viéndolo con sus propios ojos, ni meramente oyendo la amenaza inminente, sino sintiendo realmente el dolor, lo soportaron; y eso en la tortura del fuego, ¿que qué mayor agonía puede haber?
40 Porque agudo y severo es el poder del fuego, y rápidamente llevó sus cuerpos a la disolución.
41 Y no piensen que es maravilloso que en aquellos hombres la razón triunfara sobre las torturas, cuando incluso el alma de una mujer despreciaba una diversidad aún mayor de dolores; pues la madre de los siete jóvenes soportó los tormentos infligidos a cada uno de sus hijos.
42 Pero consideren cuán múltiples son los anhelos del corazón de una madre, de modo que su sentimiento por sus hijos se convierte en el centro de todo su mundo; y, en efecto,
Aquí, incluso los animales irracionales sienten por sus crías un afecto y un amor similar al de los hombres.
43 Por ejemplo, entre las aves, las mansas que se refugian bajo nuestros tejados defienden a sus polluelos; y las que anidan en las cumbres de las montañas, en las grietas de las rocas, en los huecos de los árboles y en las ramas, y allí incuban a sus crías, también ahuyentan al intruso.
44 Y entonces, si no pueden ahuyentarlo, revolotean alrededor de los polluelos con pasión de amor, llamándolos en su propia lengua, y les dan auxilio a sus crías de cualquier manera que puedan.
45 ¿Y qué necesidad tenemos de ejemplos del amor a la descendencia entre los animales irracionales, cuando incluso las abejas, en la época de la construcción del panal, ahuyentan a los intrusos y apuñalan con su aguijón, como con una espada, a los que se acercan a su cría, y luchan contra ellas hasta la muerte?
46 Pero ella, la madre de aquellos jóvenes, con un alma como la de Abraham, no se apartó de su propósito por el afecto que sentía por sus hijos.

CAPÍTULO 7

En este capítulo se encuentran algunas cumbres de elocuencia que comparan el afecto de una madre y el de un padre.

1 ¡Razón de los hijos, señor de las pasiones! ¡Oh religión, que eras más querida para la madre que sus propios hijos!
2 La madre, teniendo ante sí dos opciones, la religión y la salvación presente de sus siete hijos según la promesa del tirano, amó más la religión, que salva para vida eterna según Dios.
3 ¡Oh, cómo puedo expresar el amor apasionado de los padres por sus hijos! Imprimimos una maravillosa imagen de nuestra alma y de nuestra forma en la tierna naturaleza del niño, y sobre todo a través de la compasión de la madre hacia sus hijos, que es más profunda que la del padre.
4 Porque las mujeres son más sensibles que los hombres, y cuantos más hijos dan a luz, más abundan en amor por ellos.

5 Pero, de todas las madres, ella, de los siete hijos, abundó en amor más que las demás, pues habiendo sentido en siete partos ternura maternal por el fruto de su vientre, y habiendo sido obligada por los muchos dolores con que dio a luz a cada uno a un afecto cercano, no obstante, por temor de Dios, rechazó la seguridad presente de sus hijos.
6 Ay, y más aún, gracias a la belleza moral y la bondad de sus hijos y a su obediencia a la Ley, su amor maternal por ellos se hizo más fuerte.
7 Porque eran justos, y sobrios, y valientes, y de gran corazón, y amaban unos a otros y a su madre de tal manera que la obedecieron en el cumplimiento de la Ley hasta la muerte.
8 Pero no obstante, aunque tuvo tantas tentaciones de ceder a sus instintos maternales, en ningún caso la terrible variedad de torturas tuvo poder para alterar su razón; sino que la madre instó a cada hijo por separado y a todos juntos a morir por su religión.
9 ¡Oh santa naturaleza, y amor paternal, y anhelo de los padres por sus hijos, y recompensa de la lactancia, y afecto inconquistable de las madres!
10 La madre, al verlos uno por uno torturados y quemados, permaneció inquebrantable en su alma por causa de la religión.
11 Vio cómo la carne de sus hijos era consumida en el fuego, y las extremidades de sus manos y pies esparcidas por el suelo, y la piel que los cubría, arrancada desde sus cabezas hasta sus mejillas, esparcida como máscaras.
12 ¡Oh madre, que ahora conocías dolores más agudos que los del parto! ¡Oh mujer, única entre las mujeres, cuyo fruto de vientre fue la religión perfecta!
13 Ni tu primogénito, al exhalar su último aliento, alteró tu resolución, ni tu segundo, al mirarte con ojos de piedad bajo sus torturas, ni tu tercero, al exhalar su último aliento.
14 Ni lloraste cuando viste los ojos de cada uno en medio de los tormentos mirando con valentía la misma angustia, y viste en sus temblorosas narices las señales de la muerte que se acercaba.
15 Cuando viste cómo la carne de un hijo era separada tras la carne de otro, y cómo mano tras mano era cortada, y cabeza tras cabeza era desollada, y cadáver sobre cadáver, y el lugar lleno de espectadores a causa de las torturas de tus hijos, no derramaste ni una lágrima.
16 Ni las melodías de las sirenas ni los cantos de los cisnes con dulce sonido encantan tanto los oídos del oyente como las voces de los hijos que hablaban a la madre en medio de los tormentos.
17 ¡Cuántos y cuán grandes fueron los tormentos con que fue atormentada la madre, mientras sus hijos eran torturados con tormentos de potro y fuego!
18 Pero la Razón Inspirada le dio a su corazón la fuerza de un hombre bajo su pasión de sufrimiento, y la elevó para que no tuviera en cuenta los anhelos presentes del amor maternal.
19 Y aunque vio la destrucción de sus siete hijos y las muchas y variadas formas de sus tormentos, la noble madre los entregó voluntariamente por medio de la fe en Dios.
20 Porque ella contempló en su propia mente, como si fueran astutos abogados en una cámara del consejo, la naturaleza, la paternidad, el amor maternal y a sus hijos en el potro, y fue como si ella, la madre, teniendo la opción entre dos votos en el caso de sus hijos, uno para su muerte y otro para salvarlos con vida, no consideró por un momento la salvación de sus siete hijos, sino que, como una verdadera hija de Abraham, recordó su valor temeroso de Dios.
21 ¡Oh madre de la raza, vindicadora de nuestra Ley, defensora de nuestra religión y vencedora del premio en la lucha dentro de ti misma!
22 ¡Oh mujer, más noble para resistir que los hombres, y más valiente que los guerreros para soportar!
23 Porque así como el Arca de Noé, con todo el mundo viviente como carga en el Diluvio que asoló el mundo, resistió las poderosas olas, así tú, guardián de la Ley, golpeado por todas partes por las olas impetuosas de las pasiones, y azotado como con fuertes vientos por las torturas de tus hijos, resististe noblemente las tormentas que te asaltaron por causa de la religión.
24 Así pues, si una mujer, de avanzada edad y madre de siete hijos, soporta ver cómo sus hijos son torturados hasta la muerte, es innegable que la Razón Inspirada debe ser la gobernante suprema sobre las pasiones.
25 He demostrado, por tanto, que no solo los hombres han triunfado sobre sus sufrimientos, sino que también una mujer ha despreciado los más terribles tormentos.
26 Y no tan feroces fueron los leones alrededor de Daniel, ni tan caliente el horno de fuego ardiente de Misael, como ardió en ella el instinto maternal al ver a sus siete hijos siendo torturados.
27 Pero por su razón, guiada por la religión, la madre apagó sus pasiones, por muchas y fuertes que fueran.
28 Porque también hay que considerar esto: que si la mujer hubiera sido débil de espíritu, a pesar de ser madre, podría haber llorado por ellos, y tal vez haber dicho así:
29 ¡Ay de mí, tres veces desdichada, y más de tres veces desdichada! ¡Siete hijos he dado a luz y me han dejado sin hijos!
30 En vano estuve siete veces embarazada, y de nada me sirvió llevar siete veces la carga de diez meses, y fueron infructuosos mis partos, y dolorosos mis amamantamientos.
31 En vano por vosotros, oh hijos míos, soporté los muchos dolores del trabajo y las más difíciles tareas de vuestra crianza.
32 ¡Ay de mis hijos! Algunos aún estaban solteros, y los casados no habían engendrado hijos; jamás veré hijos vuestros, ni seré llamado abuelo.
33 ¡Ay de mí, que tuve tantos hijos hermosos, y ahora soy viuda y estoy desolada en mi dolor! ¡Ni siquiera tendré un hijo que me entierre cuando muera!
34 Pero la santa y temerosa madre no lloró con este lamento por ninguno de ellos, ni rogó a ninguno que escapara de la muerte, ni se lamentó por ellos como si fueran moribundos; sino que, como si tuviera un alma de acero y estuviera dando a luz por segunda vez a sus hijos a la vida inmortal, más bien les suplicó y les rogó que murieran por causa de la religión.
35 Oh madre, guerrera de Dios en la causa de la religión, anciana y mujer, venciste al tirano con tu resistencia y fuiste hallada más fuerte que un hombre, tanto en hechos como en palabras.
36 Porque en verdad, cuando fuiste puesta en prisión con tus hijos, estabas allí viendo cómo torturaban a Eleazar, y hablabas a tus hijos en lengua hebrea:

37 'Hijos míos, noble es la lucha; y vosotros, llamados a ella para dar testimonio por nuestra nación, luchad en ella con celo en defensa de la Ley de nuestros padres.
38 Porque sería vergonzoso que, mientras este anciano sufrió la agonía por causa de la religión, vosotros, los jóvenes, os acobardéis ante el dolor.
39 Recuerden que por causa de Dios vinieron al mundo y han disfrutado de la vida, y que por eso le deben a Dios soportar todo dolor por su causa; por quien también nuestro padre Abraham se apresuró a sacrificar a su hijo Isaac, el antepasado de nuestra nación; e Isaac, viendo la mano de su padre alzar el cuchillo contra él, no se encogió.
40 Y Daniel, el hombre justo, fue arrojado a los leones, y Ananías, Azarías y Misael fueron lanzados al horno de fuego, y sufrieron por causa de Dios.
41 Y vosotros también, teniendo la misma fe en Dios, no os turbéis; porque sería contrario a la razón que vosotros, conociendo la justicia, no soportarais las penas.
42 Con estas palabras, la madre de los siete animó a cada uno de sus hijos a morir antes que transgredir el ordenanza de Dios; ellos mismos sabían bien que los hombres que mueren por Dios viven para Dios, como viven Abraham, Isaac, Jacob y todos los patriarcas.

CAPÍTULO 8

Los famosos "Atletas de la Justicia". Aquí termina la historia de valentía conocida como el Cuarto Libro de los Macabeos.

1 Algunos de los guardias declararon que cuando ella también estaba a punto de ser apresada y ejecutada, se arrojó a la pira para que ningún hombre tocara su cuerpo.
2 Oh madre, que junto con tus siete hijos quebrantaste la fuerza del tirano, y desbarataste sus malvados planes, y diste ejemplo de la nobleza de la fe.
3 Fuiste noblemente establecida como un techo sobre tus hijos como pilares, y el terremoto de los tormentos no te sacudió en absoluto.
4 Alégrate, pues, madre de alma pura, teniendo la esperanza de tu perseverancia segura en la mano de Dios.
5 No tan majestuosa es la luna en medio de las estrellas en el cielo como tú, que has iluminado el camino de tus siete hijos semejantes a estrellas hacia la justicia, estás en honor con Dios; y estás puesto en el cielo con ellos.
6 Porque tu maternidad fue del hijo de Abraham.
7 Y si nos hubiera sido lícito pintar, como podría hacerlo algún artista, la historia de tu piedad, ¿no se habrían estremecido los espectadores al ver a la madre de siete hijos sufrir multitud de torturas, incluso hasta la muerte, por causa de la justicia?
8 Y, en efecto, sería apropiado inscribir estas palabras sobre su lugar de descanso, como un monumento para las futuras generaciones de nuestro pueblo:
AQUÍ YACE UN SACERDOTE ANCIANO
Y UNA MUJER LLENA DE AÑOS
Y SUS SIETE HIJOS
A TRAVÉS DE LA VIOLENCIA DE UN TIRANO
DESEANDO DESTRUIR LA NACIÓN HEBREA.
ELLOS VINDICARON LOS DERECHOS DE NUESTRO PUEBLO
FIJANDO LA MIRADA EN DIOS Y PERSEVERANDO
LOS TORMENTOS INCLUSO HASTA LA MUERTE.
9 Porque, en verdad, era una guerra santa la que libraban. Pues aquel día, la virtud, puesta a prueba mediante la perseverancia, les ofreció el premio de la victoria en la incorrupción y la vida eterna.
10 Pero el primero en la batalla fue Eleazar, y la madre de los siete hijos cumplió su papel, y los hermanos lucharon.
11 El tirano era su adversario y el mundo y la vida del hombre eran los espectadores.
12 Y la justicia triunfó y dio la corona a sus atletas. ¿Quién no se maravilló de los atletas de la verdadera Ley?
13 ¿Quién no se maravilló de ellos? El mismo tirano y todo su consejo admiraron su perseverancia, por la cual ahora están junto al trono de Dios y viven en la bienaventurada era.
14 Porque Moisés dice: «Todos los que se han santificado están bajo tus manos».
15 Y estos hombres, pues, habiéndose santificado por causa de Dios, no solo recibieron este honor, sino también el honor de que por medio de ellos el enemigo no tuvo más poder sobre nuestro pueblo, y el tirano sufrió castigo, y nuestra patria fue purificada, habiendo sido ellos, por así decirlo, un rescate por el pecado de nuestra nación; y por medio de la sangre de estos hombres justos y la propiciación de su muerte, la divina Providencia libró a Israel, que antes había sido maltratado.
16 Porque cuando el tirano Antíoco vio el heroísmo de su virtud y su resistencia bajo las torturas, puso públicamente su resistencia a sus soldados como ejemplo; y así inspiró a sus hombres con un sentido de honor y heroísmo en el campo de batalla y en las labores de asedio, de modo que saqueó y derrocó a todos sus enemigos.
17 Oh israelitas, hijos nacidos de la descendencia de Abraham, obedezcan esta Ley y sean justos en todo, reconociendo que la Razón Inspirada es señora sobre las pasiones y sobre los dolores, no solo de dentro, sino también de fuera de nosotros; por lo cual aquellos hombres, entregando sus cuerpos al tormento por causa de la justicia, no solo ganaron la admiración de la humanidad, sino que fueron considerados dignos de una herencia divina.
18 Y por medio de ellos la nación obtuvo la paz y, restableciendo la observancia de la Ley en nuestro país, ha capturado la ciudad del enemigo.
19 Y la venganza ha perseguido al tirano Antíoco en la tierra, y en la muerte sufre castigo.
20 Porque cuando fracasó por completo en su intento de obligar a los habitantes de Jerusalén a vivir como gentiles y abandonar las costumbres de nuestros padres, entonces dejó Jerusalén y marchó contra los persas.
21 Estas son las palabras que la madre de los siete hijos, la mujer justa, habló a sus hijos:
22 'Yo era una doncella pura, y no me aparté de la casa de mi padre, y guardé la costilla que fue formada en Eva.
23 Ningún seductor del desierto, ni engañador del campo, me corrompió; ni la falsa y seductora Serpiente mancilló la pureza de mi virginidad; viví con mi marido todos los días de mi juventud; pero cuando estos mis hijos crecieron, su padre murió.
24 Dichoso él; porque vivió una vida bendecida con hijos, y nunca conoció el dolor de su pérdida.
25 Él, mientras aún estaba con nosotros, les enseñó la Ley y los profetas. Nos leyó acerca de Abel, que fue muerto por

Caín; de Isaac, que fue ofrecido en holocausto; y de José, que estuvo en la cárcel.
26 Y nos habló de Finees, el sacerdote celoso, y os enseñó el cántico de Ananías, Azarías y Misael en el fuego.
27 Y glorificó también a Daniel en el foso de los leones, y lo bendijo; y les recordó las palabras de Isaías:
28 "Aunque pases por el fuego, la llama no te dañará."
29 Nos cantó las palabras del salmista David: «Muchas son las aflicciones del justo».
30 Nos citó el proverbio de Salomón: "Él es árbol de vida para todos los que hacen su voluntad".
31 Confirmó las palabras de Ezequiel: «¿Acaso vivirán estos huesos secos?». Porque no olvidó el cántico que Moisés enseñó, que dice: «Yo mataré y yo daré vida. Esta es tu vida y la bienaventuranza de tus días».
32 ¡Ay, qué cruel fue aquel día, y sin embargo no cruel, cuando el cruel tirano de los griegos encendió el fuego de sus bárbaros braseros, y con sus pasiones hirvientes llevó a la catapulta y de vuelta a sus torturas a los siete hijos de la hija de Abraham, y les cegó los globos oculares, y les cortó la lengua, y los mató con muchas clases de tormento!
33 Por esta causa el juicio de Dios persiguió, y perseguirá, al maldito desdichado.
34 Pero los hijos de Abraham, con su madre victoriosa, son reunidos en el lugar de sus antepasados, habiendo recibido de Dios almas puras e inmortales, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos.